

2001

Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud, de Alicia Llarena. Hispamérica, 1997.

Saúl Hurtado Heras

Citas recomendadas

Heras, Saúl Hurtado (Otoño 2001) "*Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud*, de Alicia Llarena. Hispamérica, 1997.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 54, Article 23.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss54/23>

Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud,
de Alicia Llarena. Hispamérica, 1997.

Ahora surgen muchas resistencias contra el uso de categorías como el realismo mágico y lo real maravilloso, ambos, en algún momento, comprendidos como propios de América Latina. Después de haber desbordado el entusiasmo durante los años culminantes de su empleo, a tal punto que la literatura latinoamericana se consideraba, por antonomasia, la literatura mágico realista, actualmente pareciera que las expresiones son portadoras de un contenido vacío o desvirtuado de la realidad.

El rechazo a las etiquetas está determinado por diversas circunstancias. El hartazgo que produjo el uso, a la par de las confusiones que provoca cada que se discute su naturaleza para establecer sus particularidades, sumado a los derroteros de las nuevas producciones literarias latinoamericanas y nuevas categorías como lo multicultural y lo heterogéneo, que gozan por ahora de mayor aceptación y que suponen el equívoco de las concepciones fundamentalistas, todo tiene que ver con el desdén por fórmulas como el realismo mágico y lo real maravilloso.

En este clima de escepticismo más o menos generalizado han tenido mucho que ver los malos entendidos. Asociados con frecuencia a tendencias fundamentalistas, términos como el realismo mágico y lo real maravilloso parecieran ocupar un modesto sitio en la historiografía literaria de América Latina. Sin embargo, como deudas pendientes para la comprensión de la producción literaria vinculada a esta poética, se patentiza la necesaria discusión del contenido real de esas expresiones. Ciertamente es que su uso indiscriminado creó, como lo ha señalado Lucila Inés Mena, una atmósfera de sospecha y nebulosidad, debido a la fatal ambigüedad de las expresiones y en particular la del realismo mágico.

Pero precisamente estas dificultades han estimulado el interés de quienes creen posible un examen no con la finalidad de establecer una idea única y definitiva asociada a esos términos, sino con el anhelo de hurgar los diversos ámbitos de manifestación del realismo mágico y lo real maravilloso.

Particularmente me resulta grato advertir que mi interés por someter a debate tan sugerente como polémico tema, no caminaba solo. La publicación

en 1997 de *Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud* (Hispanamérica, 1997), de Alicia Llarena, e *Historia verdadera del realismo mágico* (FCE, 1998), de Seymour Menton, a la par de artículos igualmente esclarecedores como el de Abdón Ubidia, de 1997, “Cinco tesis acerca del realismo mágico” (en *Hispanamérica*, No. 78), y un ensayo inédito de Circe I. Rodríguez, “El mágico realismo como eje de identidad en la literatura latinoamericana y su función en la integración cultural”, han estimulado aún más este interés por el tema. Estos ejercicios, configurados, supongo, con desconocimiento recíproco, como fue mi caso al redactar el libro que también en 1997 se publicó con el título *Por las tierras de Ilom: el realismo mágico en Hombres de maíz* (UAEM/CCYDEL, 1997), marcarán por ese hecho, palmarias diferencias. Quién sabe cuál hubiera sido el carácter de cada uno de estos ejercicios si hubiera existido un conocimiento previo del trabajo de los otros. Las diferencias harían posible un intenso debate sobre el tema, pero al mismo tiempo, estas diferencias son las que permiten evaluar, junto con las similitudes, el nivel de nuestra comprensión sobre la materia.

Por ahora quiero ocuparme, aunque brevemente, del libro de Alicia Llarena. Mi primer acercamiento a su trabajo fue el escrito “Hacia un análisis del espacio en Hispanoamérica: la heterogeneidad como estrategia del discurso crítico”, publicado en el No. 11 de *La Colmena*, la revista de la Universidad Autónoma del Estado de México, y otro avance con el que la autora participó en el primer congreso internacional de literatura latinoamericana, en 1995, y publicado en 1997, en las memorias de dicho congreso organizado en México por la Universidad Autónoma Metropolitana. Este trabajo se titula “La polémica del realismo mágico y lo real maravilloso americano”. Habría que agregar uno más: “El espacio narrativo o ‘el lugar de la coherencia’: para un estudio de la novela hispanoamericana actual”, publicado en el No. 70 de la revista *Hispanamérica*, en abril de 1995. Todos estos ejercicios, por supuesto, anticipan las propuestas que serían tratadas con amplitud en su libro de 1997, y del que ahora me ocupo.

El libro *Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud*, de Alicia Llarena, resulta doblemente interesante. Por lo que se refiere al escrutinio de “La polémica: génesis y desarrollo de la ambigüedad” en torno al realismo mágico y lo real maravilloso, la autora demuestra un acucioso análisis de materiales sobre el tema. De entrada, el amplio *corpus* que sirve para la controversia, es útil por sí mismo: se constituye en una guía de lo existente, y de los avatares que desembocaron en la ambigüedad. Quien no esté al tanto de cuanto se ha escrito sobre el tópic desde el momento de la incorporación terminológica en el discurso crítico de América Latina, en este libro de Llarena encontrará un material abundante, más que representativo, por no decir que casi la totalidad.

De entrada, quiero anticipar que no estoy muy convencido de los argumentos con que se plantea una “reducción sociológica”, según Llarena, en cuyo caso la terminología serviría para explicar la distancia entre América y Europa. Tampoco dejo de reconocer la invitación de este punto de vista para transigir el tan discutido tema basado en las diferencias entre lo americano y lo europeo. Pero en América Latina el carácter huidizo de los vocablos se asocia a una suerte de la necesidad histórica de resistencia anticolonial. No puede soslayarse que la exaltación del pasado precolombino (cuya recreación en buena medida se vincula con el realismo mágico y lo real maravilloso) está marcado por una discrepancia entre el poder colonial y el de las sociedades colonizadas, tal como ha sido clarificado por Edward Said. Este hecho catalizó el surgimiento de las tendencias nacionalistas desde los recién liberados pueblos latinoamericanos, con un ferviente deseo de enfatizar sus singularidades frente a lo europeo. Lejos de atenuarse, con el tiempo esta tentativa se vio fortalecida con la experiencia de la expansión del imperialismo norteamericano, particularmente con los enclaves bananeros en Centroamérica, hasta hace algunas décadas. Una de las variantes de esta búsqueda de la nacionalidad lo constituye (y esto hay que enfatizarlo tantas veces como sea necesario) la recuperación mítica del pasado precolombino, utópicamente concebido como la primera armonía entre el hombre y la naturaleza, infringida, según, con el acontecimiento de la Conquista. Y esto trajo como resultado una tensión entre las fuerzas de poder y la afirmación de la nacionalidad. Es difícil soslayar este detalle para explicar las vicisitudes de categorías como el realismo mágico y lo real maravilloso, equívocamente reducidos al ámbito latinoamericano.

Sumado a lo anterior, habría que tomar en cuenta la determinación extratextual en la consideración realista de un texto, en cualquiera de sus variantes. Precisamente por su nexos con la idea matriz de *realismo*, difícil es ignorar cuánto de las caracterizaciones están establecidas extratextualmente desde la lectura. Probado está cuánto tiene que ver el horizonte de cultura en su caracterización. Sólo que este hecho se magnificó con las concepciones polarizadas que quisieron establecer rotundas diferencias entre las culturas dominadas, más familiarizadas con la cosmovisión tradicional, y las culturas dominantes, inmersas en un proceso capitalista de desarrollo y por tanto alejadas de la tradición (en este punto, nos corresponde rectificar aquellos criterios que se pronunciaban por las diferencias categóricas).

No obstante, es necesario precisar el alcance de la “reducción sociológica”. Esto supone poner en movimiento todo cuanto tiene que ver con los criterios que propiciaron la idea de las extremas diferencias, como la impronta del horizonte de cultura en la génesis, evolución y confusión de los términos realismo mágico y real maravilloso.

Al estudiar los avatares de las expresiones, pronto se advierte que el

realismo mágico, propuesto desde los años veinte para valorar las artes plásticas, actualmente significa algo diferente de su prístino uso. Quienes no han estado en condiciones de advertir esta evolución del término (es el caso de Seymour Menton) caen por ese hecho en consideraciones que en lugar de aclarar, confunden más un debate sobre estas categorías.

Por lo demás, hay algo que llama mucho la atención en el libro de Llarena. Y llama la atención porque se constituye en una propuesta de análisis verdaderamente original para comprender la naturaleza de la poética mágico realista y real maravillosa. Me refiero a la sugerencia de considerar el espacio que, principalmente en este tipo de literatura, tiene, como señala la autora, “un peso difícil de negar”. Con singular audacia, Llarena elucida la peculiar importancia del espacio, al que Bal, citado por Llarena, ha mostrado no sólo como el lugar de la acción, sino, más aún, el de la *actuación*.

Así que uno de los aportes más interesantes de Alicia Llarena está en su énfasis en la poética del espacio del realismo mágico y lo real maravilloso. Apoyada en un material de incuestionable valor sobre el tema, Llarena introduce observaciones muy convincentes para un análisis del espacio en calidad no sólo de lugar donde se realizan las acciones, sino como participante de una articulación poética coherentemente diseñada para enfatizar las peculiaridades de los demás elementos de la obra.

Bajo estas consideraciones, el espacio se asume como “un eje estructurante del relato”, una región “donde subyacen muchas veces las razones profundas de una obra”, (p. 188). Precisamente – agrega la autora –, es el espacio el que permite en gran medida deslindar la poética mágico realista de la real maravillosa. Si en la primera, el espacio puede comprenderse como *el lugar de la coherencia* mágico realista, en la escritura real maravillosa se constituye en *el lugar de la contradicción*.

Con el estudio de cuatro novelas indiscutiblemente situadas en el ámbito de la poética mágico realista y real maravilloso (*Hombres de maíz*, *El reino de este mundo*, *Pedro Páramo* y *Cien años de soledad*), Llarena clarifica cuán necesarias son estas categorías, negadas actualmente por circunstancias crítico-históricas.

Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud, de Alicia Llarena, sugiere que más allá de un empleo erudito y pedante de categorías críticas, hay una necesidad de incorporación a un aparato teórico que clarifique *el mundo* en que se inscriben las diferentes producciones artísticas.

Sirven estas notas como ejemplo de todo cuanto es posible dialogar con el libro de Llarena. Sus contribuciones sobre el “punto de vista”, con la misma profundidad que le dedica al espacio en la literatura mágico realista y real maravillosa, demuestran cuánto todavía hay por discutir de tan controvertido tema, negado a veces por confusiones en las que se pasa por

alto la necesidad de una interpretación que permita apreciar esta literatura como un trabajo de composición artística, sobre todo.

En fin, mucho es lo que todavía hay por asimilar de las contribuciones de Llarena sobre el tema. Algo también lo que habría que discutir con este libro tan amplio como interesante.

Saúl Hurtado Heras
Universidad Autónoma del Estado de México